

## Mujer y musulmana en Estados Unidos: la vivencia del islam por Sumbul Ali-Karamali

M. Carmen Torres-Castillo<sup>1</sup>  
Ana M. Sánchez-Medina<sup>1</sup>  
Francisco Vidal-Castro<sup>1</sup>

**Resumen:** Estudio de la experiencia que una mujer tiene para vivir según su religión islámica y los valores éticos y morales que conlleva en un país como Estados Unidos. Se analizan los principales ámbitos del islam (como religión y como modo de vida) en los que la diferencia con el grupo mayoritario del entorno social genera dificultades, incompreensión o conflictos y las formas de resolverlos o adaptarse. El estudio se centra en el caso de Sumbul Ali-Karamali y la metodología se basa en el análisis y traducción de los fragmentos más significativos de su libro *The Muslim Next Door* (El musulmán de al lado) que contiene abundante material autobiográfico. Los resultados muestran que esta mujer musulmana, a pesar de haber nacido en EE. UU., debe justificar constantemente su forma de vivir por el mero hecho de ser distinta y la falta de entendimiento y comprensión de la sociedad americana. La conclusión principal es que la causa de ello es el desconocimiento y el conocimiento erróneo basado en imágenes parciales o sesgadas que establecen prejuicios.

**Palabras clave:** Islam; islamofobia; Estados Unidos; relaciones islamo-cristianas; relaciones Occidente-Islam; Orientalismo; religión; minorías religiosas; inmigración; derecho islámico.

### **Abstract:**

The study is about the experience of a woman who wants to live according to Islam and the ethical and moral values, which involve the fact of living in the United States, at the same time. The main Islamic cultural aspects are analysed, as religion and way of life, where the difference with regard to the majority of the group within a social context, causes difficulties, lack of understanding or conflicts, and the ways to solving these problems or to adapt to them. The study focuses on the experience of Sumbul Ali-Karamali and the methodology used is based on the translation and analysis of the most significant fragments of her book *The Muslim Next Door*, which contains a lot of autobiographic material. The results conclude that this Muslim woman, despite having been born in the United States, has to justify constantly her own way of living, just because she is different, due to the lack of understanding and comprehensiveness of the American society. The conclusion is that the main cause of all this is ignorance and untrue knowledge based on partial images and established preconceptions.

**Key words:** Islam; islamophobia; United States; Islamic-Christian relations; Occidental-Islamic relations; orientalism; religion; religious minorities; immigration; Islamic Law.

---

<sup>1</sup> Grupo de Investigación HUM761 Sociedades Árabes, Islámicas y Cristianas (Universidad de Jaén) y Área de Estudios Árabes e Islámicos (UJA). Dirección de correspondencia: [fvidal@ujaen.es](mailto:fvidal@ujaen.es)

## 1. Introducción<sup>2</sup>

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar cómo es la experiencia que una mujer tiene para vivir según su religión en el caso concreto del islam, con el conjunto de valores éticos y morales que conlleva, en un país no islámico y representativo del estilo de vida “occidental”, como es Estados Unidos. Se analizan los principales ámbitos del islam (como religión y como modo de vida) en los que la diferencia con el grupo mayoritario del entorno social genera dificultades, incompreensión o conflictos y las formas de resolverlos o adaptarse.

El estudio se centra en la historia y vivencia de una mujer, Sumbul Ali-Karamali, musulmana que nació y vive en Estados Unidos. Desde su adolescencia debe hacer frente a múltiples preguntas sobre su religión y costumbres que le plantea la gente de su entorno. Ello la obliga durante toda su vida a realizar constantes esfuerzos para poder encajar en otro país con una manera de ver la vida muy diferente a la suya propia.

Se ha empleado una metodología basada en el análisis, selección y traducción de pasajes significativos y autobiográficos de su libro *The Muslim Next Door* (El musulmán de al lado), publicado en 2008. La autora escribió este libro precisamente como reacción a tantos cuestionamientos e interrogantes que sus compatriotas le plantearon. Por tanto, el libro tiene la finalidad de dar respuesta a todas las preguntas que giran en torno al islam en la sociedad de su entorno y, sobre todo, de desmontar esos mitos y prejuicios sobre los musulmanes que tan arraigados parecen estar en la sociedad estadounidense en particular y occidental en general.

---

<sup>2</sup> Este trabajo se inscribe en el marco de los proyectos I+D+i “La Granada nazarí en el siglo XV: una entidad islámica en Occidente” (FFI2016-79252-P), “Poder y comunidades rurales en el reino nazarí (ss. XIII-XV) (HAR2015-66550-P) y “Geografía Cultural del Mágreb Islámico Medieval y Moderno en la Red (GEOMAGRED)” (HAR2017-82152-C2-1-P), el cual, junto con el subproyecto coordinado “Dinámicas Humanas en el Norte de África: poblamiento y paisaje en perspectiva histórica (DHUNA)” (HAR2017-82152-C2-2-P) se integra en el proyecto “Geografía Cultural del Mágreb y Dinámicas Humanas en el Norte de África (MAGNA) (HAR2017-82152-C2-1-P).

## 2. Sumbul Ali-Karamali: esbozo biográfico e intelectual

Sumbul Ali-Karamali nació en Estados Unidos<sup>3</sup> el 1 de febrero de 1964 y creció en California, en el seno de una familia musulmana procedente de la India, inmigrantes de primera generación. Su padre había emigrado a California por motivos académicos y económicos en los años 60 del siglo XX; viajó solo inicialmente hasta poder ahorrar suficiente dinero para enviarlo a su reciente esposa, lo que tardó dos años en suceder<sup>4</sup>.

Tras realizar los estudios de enseñanza secundaria en el instituto, Sumbul Ali-Karamali consiguió graduarse en inglés (B. A. in English) en la Universidad de Stanford. Después de esto realizó un Doctorado en Jurisprudencia en la Universidad de California y un Máster en Derecho Islámico (L. L. M. in Islamic Law) en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (School of Oriental and African Studies) de la Universidad de Londres. Además, ha trabajado de editora, profesora de apoyo y derecho islámico e investigadora.

Su implicación social y activismo por los derechos de las minorías le ha valido diversos reconocimientos: ha sido galardonada con el Premio al Héroe Asiático Americano (Asian American Hero Award) en reconocimiento a su trabajo fomentando la educación intercultural. La autora es también una activa defensora de los derechos y la igualdad de las mujeres y es miembro de diferentes asociaciones, como Women in Islamic Spirituality and Equality (WISE) y Muslim Women's Global Shura Council, que luchan por esta causa<sup>5</sup>.

En cuanto a su producción intelectual, cuenta con varios libros. En 2008 publicó su primera obra titulada *The Muslim Next Door: the Qur'an, the Media, and that Veil Thing* (El musulmán de al lado: el Corán, los medios de

---

<sup>3</sup> Michèle MARR. "Soul food". *Daily Pilot* [en línea], 18 septiembre de 2008. Disponible en <<https://www.latimes.com/socal/daily-pilot/news/tn-dpt-xpm-2008-09-18-hbi-soulfood091808-story.html>> [Consulta: 09/10/2020.].

<sup>4</sup> Información proporcionada por la autora en la introducción de su libro *The Muslim Next Door*, 1.

<sup>5</sup> Véase la ficha personal de la autora en *Women in Islamic Spirituality and Equality* [en línea], disponible en <<https://www.wisemuslimwomen.org/muslim-woman/sumbul-ali-karamali-3/>> [Consulta: 09/10/2020.].

comunicación y esa cosa del velo)<sup>6</sup>, objeto del presente artículo y que fue escrito con el objetivo de dar respuesta a muchas de las cuestiones que le plantearon como musulmana durante su vida en Estados Unidos. El éxito y valor de la obra fue tal que en 2009 recibió la medalla de bronce en los Premios del Libro Editorial Independiente (Independent Book Awards). Además, el libro fue elegido por el programa de lectura Silicon Valley Reads en 2012, forma parte de las lecturas recomendadas por la Academia Estadounidense de Religión para enseñar islam en las aulas y está incluido en el *Huffington Post's Eleven Must-Read Books by Muslim Authors*<sup>7</sup>.

Cuatro años más tarde, en 2012, Ali-Karamali publica su segundo libro: *Growing Up Muslim: Understanding the Beliefs and Practices of Islam*<sup>8</sup> (Creciendo como musulmán: entendiendo las creencias y las prácticas del islam), esta vez dirigido a un público más joven, pues se trata de un libro sobre el islam adaptado a este tipo de lector. En su opinión, escribir esta obra fue más sencillo para ella, pues trataba temas menos complejos y no sometidos a tanta presión social.

Su obra más actual, *Demystifying Shari'ah: What It Is, How It Works, and Why It's Not Taking Over Our Country* (Desmitificando la Sharia: qué es, cómo funciona y por qué no está tomando el control de nuestro país)<sup>9</sup>, se ha publicado en este año 2020 y en ella Ali-Karamali se centra en explicar la *shari'ah* y su funcionamiento en la vida de los musulmanes, aplicando sus conocimientos de derecho islámico y usando un lenguaje accesible para cualquier lector.

### **3. La vivencia personal del islam por Ali-Karamali en el contexto social estadounidense**

La distancia socio-cultural de Sumbul Ali-Karamali y su familia con respecto a la sociedad estadounidense se constata ya desde la llegada del

---

<sup>6</sup> Ashland, Oregon: White Cloud Press, 2008.

<sup>7</sup> Véase Antonia BLUMBERG. "11 Must-Read Books By Muslim Authors". *The Huffington Post*. (diciembre 2016), disponible en <[https://www.huffpost.com/entry/books-by-muslim-authors\\_n\\_5695689ee4b09dbb4bacf2de](https://www.huffpost.com/entry/books-by-muslim-authors_n_5695689ee4b09dbb4bacf2de)> [Consulta: 27/03/2020.].

<sup>8</sup> New York: Delacorte Press, 2012.

<sup>9</sup> Boston: Beacon Press, 2020.

primer miembro de su familia, su padre, a California. Cuenta esta una anécdota sobre la etiqueta del té y la comida que muestra esa distancia y desconocimiento entre los habitantes de los dos países, India/Pakistán y Estados Unidos. En su tierra natal, cuando alguien le ofrecía bebida o comida debía rechazarla hasta la tercera vez que el anfitrión le reiteraba la invitación. En cambio, en California, las reglas de cortesía y urbanidad eran otras:

Cuando mi padre llegó como estudiante de postgrado a California, solo y desconocido, habiendo dejado a su reciente esposa en la India hasta que pudiera ahorrar suficiente dinero para enviárselo —serían dos años más— mucha gente en su universidad lo invitaba a la comida o a café (el té era relativamente extraño y desconocido en California en 1960). Cuando sus anfitriones le ofrecían comida o bebida, mi padre la rechazaba, solo por educación. Puedo imaginarme lo desconcertado que se quedaría cuando su anfitrión aceptara de inmediato la negativa y mi padre esperara en vano y con ansia otra oferta de comida.

Era bastante difícil adaptarse a un país extraño y a sus costumbres. Como otros inmigrantes, no deseaba parecer más diferente de lo que ya era. Luchando por integrarse en una nueva cultura, viniendo de un país en el que su religión estaba en minoría, mi padre definitivamente no vio ninguna razón para empezar a discutir sobre el islam con sus amigos y conocidos americanos.

Cuando era una niña, mi padre me dijo que nunca discutiera sobre religión, ni la mía ni la de nadie. Él mismo nunca lo ha hecho, «porque la religión, — insistía—, debe ser un asunto privado, no público». Recuerdo que su pelo, todavía negro por entonces, se ponía de punta por toda su cabeza como siempre lo hacía cuando había estado tirando de él para facilitar sus procesos mentales. Me contó que la India llegó a albergar una de las poblaciones más grandes de musulmanes del mundo porque los indios indígenas vieron que los nuevos inmigrantes musulmanes eran gente noble que creían en una religión humana que trataba a la gente como iguales.

«Así que no hables sobre tu religión —decía—. Sé la persona más noble que puedas y demuéstraselo —decía—. Demuéstraselo que ser un buen musulmán significa ser una buena persona». Y eso es lo que intenté hacer.

Pero no funcionó.

Quizá no era una persona lo suficientemente buena. O quizá yo —y otros musulmanes— éramos demasiado autocomplacientes, idealistas e involucrados en las luchas diarias por equilibrar el islam y nuestro origen étnico indio-pakistaní con la cultura de una sociedad americana que apenas había oído sobre el islam. Ante todo, éramos demasiado silenciosos. Nunca vimos la avalancha de estereotipos. Nunca nos dimos cuenta de que esos estereotipos estaban envolviendo gradualmente la mente colectiva occidental con toda la insidiosa amenaza de una enredadera, hasta que comenzaron a representar rutinariamente a una religión tan deformada y sumamente distorsionada que ya no podíamos reconocerla como la nuestra<sup>10</sup>.

Como podemos apreciar en este pasaje, Ali-Karamali (nos referimos ahora al padre de Sumbul, la autora) encontró, desde su llegada, dificultades para conciliar su cultura y religión con la vida cotidiana en Estados Unidos. Y lo

---

<sup>10</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 1-2.

mismo le ocurrió a la propia autora, aunque, tal y como ella nos cuenta, sus padres siempre han estado ahí para guiarla:

Cuando iba haciéndome mayor, aprendí mi religión de mis padres. Ellos siempre me dieron razones por las que debía seguir las reglas islámicas, nunca intentaron aislar-me de la sociedad que no era musulmana y me ayudaron a intentar funcionar con normalidad dentro de ella. Me enseñaron cómo rezar, cómo ayunar y en qué creer. Cómo de conservadores o devotos éramos mis amigos y yo cuando crecíamos, dependió completamente de nuestros padres y de los pocos otros padres que eran voluntarios para enseñarnos los domingos en el colegio de la mezquita<sup>11</sup>.

A medida que crecía, estas dificultades fueron aumentando, especialmente durante su etapa adolescente. Ali-Karamali define este periodo de la siguiente manera:

Como adolescente musulmana en el sur de California, *personifiqué* el inconformismo. Durante años, me avergonzaba cada vez que recordaba una conversación telefónica de secundaria que finalizaba poco después de que el joven al otro lado preguntara: «¿Qué quieres decir con que no puedes ir a la graduación por tu *religión*?»

Mi vida adolescente nunca fue al ritmo de la de mis amigos que no eran musulmanes. Mantener con éxito el equilibrio entre mis prácticas musulmanas y mi vida adolescente en Los Ángeles no era un logro fácil. Como chica musulmana, nunca salía con nadie ni podía estar sola con chicos. Casi nunca asistía a fiestas y nunca iba a bailes, así que nunca aprendí a bailar cuando todos mis compañeros lo hacían. Incluso ahora, la idea de encontrarme bailando en fiestas o funciones corporativas, incluso con mi marido, nunca deja de incitar, en lo más profundo de mi alma, la necesidad incontrolable de huir.

Dejar a mis amigos que no eran musulmanes para realizar mis oraciones varias veces al día era incómodo. Abstenerse de la comida y el agua durante el mes de ayuno del Ramadán provocaba miradas fijas verdaderamente incrédulas. Aquellas conocidas mías musulmanas que llevaban puesto un pañuelo en la cabeza, un hiyab, mostraban diariamente una clara evidencia de sus diferencias. Incluso para aquellas de nosotras que no llevábamos un hiyab, las duchas cotidianas después de la clase de gimnasia no nos facilitaban exactamente la fidelidad a las restricciones musulmanas sobre el pudor. ¡Y aquella ropa interior suelta reglamentaria que teníamos que llevar!

Aunque los musulmanes del sur de Asia pueblan muchas escuelas de primaria en América ahora, este no era el caso hace tres décadas. Yo solía ser la única en mi colegio hasta mi segundo año en la Facultad de Derecho. Hasta entonces, solo una vez me encontré con un estudiante musulmán étnicamente del sur de Asia en el colegio, y *él* era un ser menor en lo que respectaba a mi personalidad quinceañera. A lo largo de mi infancia, mis padres intentaban quedar con otras familias musulmanas, y de esta manera conseguí tener algunos amigos musulmanes más o menos de mi edad, pero todos ellos vivían a más de 30 millas de distancia.

Mis amigos musulmanes y yo luchábamos continuamente por mantener en nuestras vidas los aspectos tradicionalmente musulmanes y los americanos. Era difícil. Algunos de mis conocidos musulmanes únicamente comenzaban decantándose por una cultura, o asimilando totalmente el lugar del sur de

---

<sup>11</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 104.

California y olvidando que eran musulmanes, o retirándose de la vida adolescente de California y socializando solo con otros musulmanes. Algunos simplemente encuentran sencillo relacionarse con gente como ellos, quienes no están continuamente malinterpretándolos, a ellos y a su estilo de vida musulmán, y no los consideran raros. Retirarse de la cultura adolescente de California no suponía el rechazo de la sociedad americana. Éramos todos musulmanes americanos, pero la continua tensión que implicaba encontrar el equilibrio entre la identidad musulmana india y la identidad americana era agotadora<sup>12</sup>.

Sin embargo, encontrar este equilibrio no fue una tarea fácil para ella, pues eran muchas las situaciones en las que encontraba dificultades para conciliar su religión y su vida diaria en este nuevo país. Fue por este motivo y ante la incomprensión y desconocimiento y prejuicios o confusiones de los estadounidenses sobre el islam por lo que Ali-Karamali decide comenzar a escribir un libro divulgativo sobre la religión islámica. Y decide hacerlo siempre con un estilo muy personal, accesible y directo, con el objetivo de llegar a todos los públicos.

En el libro, a la vez que explica cada uno de los ámbitos principales del islam, muestra su experiencia personal en relación con cada uno de ellos en el contexto social de Estados Unidos.

A continuación, presentamos esa vivencia en cada uno de esos ámbitos o temas del islam (oración, mujer y velo, alimentación, fiestas, relaciones de pareja y matrimonio, Corán, ataques del 11 de septiembre de 2001, mezquita o finanzas) a través de los pasajes en los que cuenta su vivencia. Dichos pasajes se ofrecen traducidos al español por primera vez puesto que no existe aún versión castellana del libro.

---

<sup>12</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 5-6.



### 3.1. La oración

La oración en el islam se denomina *ṣalā*<sup>13</sup> y es uno de los cinco “pilares” del islam además de una de las obligaciones de culto. Se considera un acto supremo de devoción a Dios y es un deber de cumplimiento individual. Deben realizar la oración cinco veces al día hombres y mujeres que estén en pleno uso de sus facultades mentales y que hayan pasado la pubertad.

En este ámbito, Ali-Karamali se encuentra con situaciones complicadas para cumplir con el deber de la oración en un país no islámico ni conocedor de este ritual, como la que describe a continuación:

<sup>13</sup> Véase G. MONNOT. “Ṣalā<sup>t</sup>”. En *The encyclopaedia of Islam. New edition*. Ed. E. van Donzel et al. Leiden: Brill, 1960-2004 (=E<sup>I</sup>), VIII, 925-934, s. v.; Felipe MAÍLLO SALGADO. *Diccionario de derecho islámico*. Gijón: Trea, 2005, 345-346, s. v. “ṣalāt”; Luz GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Trotta, 2019, 341-343, s. v. “salat (ṣalā<sup>t</sup>)”.



«¿Entonces qué haríais —preguntó mi profesor de catequesis en la mezquita— si estuviérais trabajando y fuera la hora de rezar? ¿Rezaríais en la oficina o renunciaríais a vuestras oraciones?»

Nos retorcimos silenciosamente, no porque no tuviéramos opinión sino porque nos aterrorizaba nuestro profesor.

«Lo que haríais —continuó seriamente— es rezar cuando fuera la hora de rezar. Yo rezo en mi oficina, y si alguno de mis compañeros entra, ven que estoy rezando y vuelven más tarde».

Con dudas, respondimos a su severa opinión. Como estudiantes de secundaria, vivíamos con la inquietud de hacer el ridículo, y la oración en el islam no pasa desapercibida exactamente. Conlleva inclinarse, arrodillarse, mantenerse erguido y recitar para uno mismo en árabe. El hecho de interpretar algo diferente como «malo» parece ser un defecto humano universal, y eso es sin ni siquiera tener en cuenta los extraños procesos mentales de los estudiantes de secundaria.

A pesar de nuestros temores, cuando teníamos que rezar ante la mirada de personas que no eran musulmanas, en nuestros dormitorios o en casa cuando teníamos invitados, nos animaba el hecho de que no se rieran de nosotros. Normalmente, nos encontrábamos una aceptación respetuosa, quizá por la pura confusión de quienes nos observaban, pero más probablemente porque la oración de alguna manera es común a casi todas las religiones y la mayoría de la gente respeta y entiende el concepto, sea cual sea la forma que adopte o si rezan o no<sup>14</sup>.

A estas complicaciones había que añadir que la oración debe realizarse en un lugar limpio y mirando a La Meca, puesto que fue el lugar donde Mahoma recibió la primera revelación del Corán. Además, según Maíllo:

El orante debe ponerse antes en estado de pureza legal mediante la ablución, que será mayor o menor según el grado de impureza (estrechar la mano a una mujer que no sea pariente próxima requiere ya una ablución menor y una mayor tras el acto sexual, por ejemplo); a falta de agua puede hacerse con arena<sup>15</sup>.

Consecuentemente, esto puede hacer que la situación sea aún más incómoda cuando es la hora de rezar y estás en una oficina o lugar de trabajo en público, por ejemplo.

Las palabras a las que se refiere Ali-Karamali que deben recitar en árabe mientras rezan son: *Allāh<sup>u</sup> akbar<sup>16</sup>*, que en español se traducen como «Dios es el más grande». Estas palabras deben pronunciarse a la vez que los orantes levantan las manos sobre sus hombros y se inclinan hacia el suelo. Para terminar, recitan la expresión *al-salām<sup>u</sup> ‘alay-kum wa-rahmat<sup>u</sup> Allāh<sup>i</sup> wa-*

---

<sup>14</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 7.

<sup>15</sup> Véase Felipe MAÍLLO. “Doctrina Islámica: principios y prácticas”. En: J. I. de la IGLESIA DUARTE. *V Semana de estudios medievales: Nájera, 1 al 15 de agosto de 1994*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1995, 23-34, 28.

<sup>16</sup> V. MONNOT. “Ṣalā<sup>tu</sup>”, 929.

*barakātu-hu*<sup>17</sup>, que significa «la paz y la gracia de Dios y sus bendiciones estén contigo».

Por último, aunque Ali-Karamali no lo mencione en este fragmento, las mujeres deben cubrirse el pelo mientras realizan la oración, incluso aunque no lo hagan habitualmente (como es el caso de Ali-Karamali). En el siguiente apartado trataremos con más detalle esta cuestión del velo.

### 3.2. La mujer y “esa cosa del velo”

Ali-Karamali dedica un capítulo de su libro, el capítulo 7, para hablar sobre las mujeres en el islam y sobre «esa cosa del velo», expresión que ella misma utiliza en el subtítulo que aparece en la portada de su libro. Al comienzo de este capítulo, encontramos el siguiente pasaje:

«¿No crees que el islam es machista?» Un compañero de mi bufete de abogados me preguntó en una cena de clientes.

«No, no el islam en sí mismo —respondí—. Por ejemplo, el islam...»

«Bueno, entonces, ¿qué piensas de todo el debate de Anita Hill frente a Clarence Thomas?<sup>18</sup> —me interrumpió—. ¿No crees que debería haber sido descalificado del Tribunal Supremo?»

«Sí, realmente lo pienso», dije, consciente de manera irritada de su insinuación, que era que, si yo no consideraba el *islam* machista, entonces probablemente pensaría que *nada* era machista, incluido Clarence Thomas<sup>19</sup>.

A partir esta anécdota introductoria, la autora intenta explicar y desmontar muchos de los argumentos que se escuchan a diario sobre las mujeres musulmanas, vistas siempre como mujeres oprimidas, sometidas a los hombres o que se dedican exclusivamente a cuidar de sus hijos:

Hace unos pocos años, escuché a una mujer llamar a un programa de debate de la radio para expresar su gratitud por no ser musulmana, puesto que las mujeres musulmanas no eran nada más que «criadoras de niños».

Intenté llamar al programa para explicar que, en Turquía, Paquistán, Bangladesh e Indonesia, todos países musulmanes, las mujeres han sido elegidas jefas de Estado como primeras ministras o como presidentas. Nunca entraba en las ocupadas líneas telefónicas, pero lo intenté hasta que el locutor pasó a un asunto diferente, esperando con el receptor en la mano para que pudiera señalar que incluso en la República Islámica de Irán —un país representado

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, 930.

<sup>18</sup> Se refiere al caso de la estadounidense Anita Faye Hill conocida porque en 1991 acusó al candidato a la Corte Suprema de los Estados Unidos, Clarence Thomas, de haberla acosado sexualmente mientras era su supervisor en la EEOC (Equal Employment Opportunity Commission) en la década de los 80: v. "Anita Hill." *Wikipedia, La enciclopedia libre*. 6 oct 2019, disponible en <[https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Anita\\_Hill&oldid=119988287](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Anita_Hill&oldid=119988287)> [Consulta: 8/10/2020.].

<sup>19</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 117.

incansablemente como misógino— las mujeres trabajan como abogadas y juezas y gobernadoras y elegidas representantes en el Parlamento. Las mujeres musulmanas, quería decirle a la persona que llamaba, son abogadas y juezas en Túnez, Sudán e Iraq<sup>20</sup>.

De esta manera, Ali-Karamali nos demuestra que esto no es así, que ella no es la excepción que confirma la regla, sino que, como ella, existen otras muchas mujeres que se han esforzado por labrarse un futuro y conseguir una carrera, independientemente de su religión:

Mucha gente cuyos caminos se han juntado con el mío han asumido que, como soy musulmana, mi educación y mi carrera han sido el resultado de romper las conocidas cadenas opresivas de hierro. En realidad, yo y casi todas las chicas musulmanas con las que crecí estábamos atosigadas incesantemente por nuestros padres para hacerlo bien en el colegio y llegar a ser doctoras, principalmente, pero también académicas, abogadas, ingenieras y otros tipos de profesionales. La búsqueda de conocimiento es el deber de cada musulmán, hombre o mujer<sup>21</sup>.

Efectivamente, una de las más inveteradas tradiciones del islam desde sus primeros siglos es la búsqueda del conocimiento. Varios hadices o tradiciones atribuidos al Profeta Muḥammad (aunque realmente no son hadices auténticos sino dichos populares) así lo indican: “Busca el conocimiento de la cuna a la sepultura”, “Busca el conocimiento aunque sea en la China”. Esta búsqueda del conocimiento empujó en el islam medieval y especialmente en al-Andalus el fenómeno del “viaje a la búsqueda de la ciencia” (*riḥlat fī ṭalab al-‘ilm*) que generó un tipo específico de género literario, la *riḥla* o relato de viaje<sup>22</sup>.

Sin embargo, los prejuicios de la sociedad estadounidense siguen presentes y, tras finalizar sus estudios, Ali-Karamali continúa encontrándose con situaciones y preguntas incómodas sobre sus prácticas religiosas, como la que sigue a continuación:

Mi supervisora en mi primer trabajo a tiempo completo después de la universidad puso los ojos en blanco cuando le conté por qué las mujeres se cubren el pelo mientras rezan. Dijo irónicamente: «¡Porque el pelo es muy *indecente!*!».

---

<sup>20</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 118.

<sup>21</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 118-119.

<sup>22</sup> Véase sobre el género, entre otros: Fátima ROLDÁN CASTRO. "El viaje en el mundo araboislámico durante la Edad Media: la peregrinación y la búsqueda del saber". En Pablo BENEITO y Fátima ROLDÁN (eds.). *Al-Andalus y el Norte de África: Relaciones e influencias*. Sevilla: Fundación El Monte, 2004, 223-50; Dolores BRAMON. "Viajeros musulmanes: Origen y desmitificación de creencias medievales". *Cuadernos del CEMYR*, 14 (2006) 37-53; Maravillas AGUIAR AGUILAR. "El relato de viajes ("Riḥla") en la literatura árabe". En José Manuel OLIVER FRADE y otros (eds.). *Escrituras y reescrituras del viaje: miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*. Berna, etc.: Peter Lang, 2007, 21-28.

No, indecente no. Cubrirse la cabeza es simplemente una forma de mostrar respeto y lo ha sido en el mundo entero, entre varias razas y religiones, durante milenios. Una de mis amigas católicas me contó que, cuando era joven, ella y otras mujeres siempre se cubrían el pelo en la iglesia. De manera similar, la mayoría de mis conocidas no asistirían a una iglesia o templo llevando la parte de arriba de un bikini o pantalones cortos. Es el mismo concepto con parámetros diferentes<sup>23</sup>.

Por tanto, para Ali-Karamali cubrirse el pelo es simplemente una manera de mostrar respeto y asegura que esta acción es totalmente voluntaria, al contrario de lo que la mayoría de la gente en EE. UU. o el mundo occidental en general piensa. Ella misma no se suele cubrir el pelo, aunque esto no le ha impedido saber adaptarse a las ocasiones que han requerido lo contrario para respetar y cumplir las normas vigentes en cada lugar, como muestra experiencia siguiente en Turquía:

Cuando visité la Mezquita Azul en Estambul, un hombre con una sonrisa y fuerte como un roble que estaba de pie en la puerta de la entrada principal, introdujo su brazo en una cesta de lavandería de paja de la que sacó con simpatía pañuelos de vivos colores y se los entregó a mujeres que, como yo, no tenían el pelo cubierto. A mí no me importó —cada cultura demuestra respeto de una forma diferente<sup>24</sup>.

Con respecto a este tema de llevar velo o no, Asma Lamrabet, Directora (2011-2018) del Centro de Estudios e Investigación sobre Cuestiones de la Mujer en el Islam de al-Rābiṭa al-Muḥammadiyya li-Ulamā' (asociación religiosa de moderna creación bajo patrocinio real marroquí para promover un islam tolerante y abierto)<sup>25</sup> comenta que:

Debemos comprender que muchas de quienes llevan el velo hoy en día lo hacen por la observación de las normas religiosas junto con una búsqueda de la realización personal, de la ética y de su plena fe. Es precisamente esta conexión entre la práctica religiosa y la autoconstrucción personal positiva la que contradice el maniqueísmo que opone la modernidad a la religión, particularmente el Islam<sup>26</sup>.

Uno de los factores que ha influido en nuestra percepción de las mujeres musulmanas son los medios de comunicación, que siempre las han presentado

---

<sup>23</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 9.

<sup>24</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 12.

<sup>25</sup> Sobre la asociación, v. "Rabita mohammadia des oulémas". *Wikipédia, l'encyclopédie libre* [en línea] 2-4-2020, disponible en <[https://fr.wikipedia.org/wiki/Rabita\\_mohammadia\\_des\\_oul%C3%A9mas](https://fr.wikipedia.org/wiki/Rabita_mohammadia_des_oul%C3%A9mas)> [Consulta: 10/10/2020.]. Sobre la biografía de Asma Lamrabet (Asmā' al-Murābiṭ), véase su página web: <<http://www.asma-lamrabet.com/biographie/biografia/>> [Consulta: 10/10/2020.].

<sup>26</sup> Véase Asma LAMRABET. "El velo (el hiyab) de las mujeres musulmanas: entre la ideología colonialista y el discurso islámico: una visión decolonial". *Tabula Rasa*, 21 (julio-diciembre 2014) 31-46, 45. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.2>. También disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5689059>> [Consulta: 10/10/2020.].

con hiyab (*hiyāb*)<sup>27</sup>. A continuación, Ali-Karamali describe dos situaciones en las que los medios han influido en los estereotipos que creamos sobre las musulmanas:

Una vez, mientras veía un telediario, me di cuenta de que varios destellos de imágenes de mujeres envueltas en velo negro eran en realidad de la misma mujer desde diferentes ángulos. Hasta que me di cuenta de eso, tenía la impresión de numerosas mujeres con velo por todos lados<sup>28</sup>.

Alguna que otra vez veo en los medios a mujeres musulmanas fuertes como la palestina Jumana Odeh, pediatra, activista social y locutora, o la actual reina Rania de Jordania –inteligente, bonita y defensora de los derechos humanos. Sin embargo, los medios no las muestran en el contexto de representar a todas las mujeres musulmanas (como se muestra a las mujeres con velo) sino en el contexto de su relación con la política o la realeza. Que sean musulmanas es solo, para los medios, casual y no representativo<sup>29</sup>.

Tal y como se describe en estos pasajes, los medios nos influyen directa o indirectamente y hacen que asociemos «mujer musulmana» con «mujer con velo». Sin embargo, Ali-Karamali asegura que el velo es más una imposición cultural que religiosa y lo demuestra con el siguiente fragmento:

Cultural o no, el velo en el mundo de hoy en día se asocia con el islam. En occidente, normalmente se equipara sin pensarlo con opresión. Escuché una clara demostración de esta actitud una vez en un programa de radio. Una profesora de colegio americana mostró ante sus alumnos de instituto un dibujo de una monja y les preguntó qué pensaban que representaba la monja. Los estudiantes usaron adjetivos como «pura», «fiel a Dios», «casta» y «religiosa». La profesora después reemplazó el dibujo por uno de una mujer del medio oriente llevando un hiyab.

De nuevo, la profesora pidió a sus alumnos que describieran lo que pensaban que representaba la mujer. Ellos usaron adjetivos como «atrasada», «estúpida» y «oprimida». ¿Por qué esa diferencia cuando la cabeza cubierta era prácticamente lo mismo? ¿Por qué se considera a una monja con el pelo cubierto modesta cuando a una mujer musulmana con el pelo cubierto se la considera oprimida y estúpida?<sup>30</sup>.

Por tanto, desde su experiencia personal, Ali-Karamali habla siempre de haber tenido libertades para decidir sobre esta cuestión del velo y asegura no conocer a ninguna musulmana que haya sido obligada a llevar hiyab:

Creciendo en el sur de California, no me permitían el mismo grado de libertad que a algunos de mis amigos que no eran musulmanes (algo por lo que estuve realmente agradecida años después), pero nunca me aislaron ni me

---

<sup>27</sup> Véase J. CHELHOLD. "Ḥidjāb". En *ET*<sup>2</sup>, III, 359-361, s. v.; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 166-168, s. v. "hiyab".

<sup>28</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 125.

<sup>29</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 126.

<sup>30</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 129-130.

confinaron ni me pusieron el velo. Tampoco a ninguna mujer musulmana que conozca, ni en California ni fuera<sup>31</sup>.

La demostración y denuncia implícita de este prejuicio sobre el velo sigue estando vigente más de una década después. Tanto es así que otros autores, de ambos sexos, musulmanes o no, de diversos países, han tenido que seguir reiterando el aviso contra este error de percepción. Es el caso de Sirin Adlbi Sibai, arabista, politóloga y autora del libro *La cárcel del feminismo*<sup>32</sup> en cuya presentación en Casa Árabe se advierte de que:

La imagen del islam en occidente se construyó en muchos casos mediante categorías conceptuales que terminaron por aplicar un abismo de inferioridad hacia el Otro: lo que en el Corán es nombrado como un «orden de valores», se tradujo como «una religión primitiva», y el papel de una estratega política como Sherezade fue reducido al de una contadora de historias. Para romper con esta inercia hay que crear un nuevo pensamiento islámico que reinterprete y cuestione conceptos fundamentales, para así poder dismantelar los discursos sobre feminismo islámico sometidos a la lente impuesta por la colonialidad<sup>33</sup>.

### 3.3. Normas alimentarias: Ayuno y restricciones dietéticas

El ayuno o *ṣawm*<sup>34</sup> también forma parte de los cinco pilares básicos del islam y es muy importante para los musulmanes. Ayunar es obligatorio para adultos que estén en buenas condiciones físicas y, aunque el ayuno también está presente de una forma u otra en otras religiones, incluido el cristianismo mayoritariamente seguido en EE. UU., Ali-Karamali ha tenido que hacer frente a situaciones complicadas, como la que narra en este pasaje, mientras ayunaba y que muestra la incompreensión de este importante rito:

No puedo menos de comparar el «ayuno solidario» cristiano<sup>35</sup> con una experiencia del instituto, en la que inútilmente intenté ocultar que estaba ayunando.

<sup>31</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 132.

<sup>32</sup> Sirin ADLBI SIBA. *La cárcel del feminismo: patriarcado e islamofobia a debate*. Madrid: Akal, 2016. Véase sobre él Sara PLAZA. “La liberación de las mujeres es la excusa de Occidente para justificar sus guerras en los países árabes”. *Público* [en línea]. 10/01/2017, disponible en <<https://www.publico.es/sociedad/liberacion-mujeres-excusa-occidente-justificar.html>> [Consulta: 9/10/2020.]

<sup>33</sup> Véase la hoja de sala de la conferencia debate celebrado en Casa Árabe (Madrid) el 7 de febrero de 2017, [en línea], disponible en <<https://www.casaarabe.es/eventos-arabes/show/la-carcel-del-feminismo-patriarcado-e-islamofobia-a-debate>> [Consulta: 9/10/2020.]

<sup>34</sup> Véase C. C. BERG. “Ṣawm”. En *EI<sup>2</sup>*, IX, 94-95, s. v.; MAÍLLO. *Diccionario*, 355-356, s. v. “ṣawm (=ṣiyām)”; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 47-48, s. v. “ayuno”.

<sup>35</sup> Se refiere a una invitación del Papa Juan Pablo II a los cristianos para ayunar un día en solidaridad con los musulmanes en 2001: “Durante el Ramadán que cayó en diciembre de 2001, el Papa instó a los católicos a ayunar por un día para mostrar solidaridad con los musulmanes. Más de una iglesia cristiana (católica y de otras ramas) en el sur California reunió a sus miembros para que ayunaran durante todo el mes o parte de él. Los cristianos que

Recuerdo estar corriendo una milla, sin haber tomado comida ni agua, para un test de buen estado físico. Claramente no debería haberlo hecho, pero mi profesor de educación física me habría mirado con cara de póker si hubiera interrumpido su entrenamiento para explicar que no podía participar porque mi religión no me permitía tomar nada de comida o agua hasta la puesta del sol. La mayoría de gente que conocía apenas había oído sobre el islam, excepto con relación a Khomeini, y sabía muy poco sobre las prácticas del islam. Imagina ser el profesor de educación física y escuchar incrédulamente a una niña de catorce años librarse de correr porque (dijera ella) que no podía comer ni beber por su religión.

«¿Por qué ir sin agua? —me preguntó otro profesor al que no pude evitar decírselo—. De acuerdo, mucha gente no tiene suficiente para comer, pero todo el mundo tiene agua»<sup>36</sup>.

El ayuno cobra vital importancia durante el mes de ramadán, periodo durante el cual los musulmanes tienen prohibido comer, beber agua o mantener relaciones sexuales desde el amanecer hasta la puesta del sol. Como es de imaginar, este ayuno requiere un enorme esfuerzo, más aún cuando se junta con otras obligaciones, como las que relata Ali-Karamali en el siguiente pasaje:

Mi marido y yo restauramos nuestra casa un año, con la plena esperanza de vivir en ella durante todo el proceso. Pero una inesperada crisis en la construcción tras otra nos obligó a mudarnos de casa de amigos a hoteles o a casa de los padres nueve veces en tres meses. Teníamos dos hijos pequeños, hacía mucho frío, las ratas habían anidado sobre nuestra casa sin calefacción y construida parcialmente, y estábamos ayunando por el Ramadán.

Me recuerdo a mí misma a menudo lo insignificantes que fueron estas dificultades entre la gran cantidad de cosas, pero el hecho de no comer ni beber hace que todo parezca insuperable. Los estados de ánimo no se pueden contener. La estrategia de mi marido para hacer frente al Ramadán era despertarse para la comida de antes del amanecer, beber un litro del café más fuerte disponible para la humanidad, e irse directo a trabajar a las 4:30 de la mañana, puesto que no podía dejar su cafeína y seguir funcionando. Buscamos incansablemente hoteles con servicio de cafetería.

En cuanto a mí, no solo había sacrificado mi adicción a la cafeína para poder salir sin té durante el Ramadán, sino que además era a quien mis hijos llamaban por la noche, traumatizados por no estar en su propia cama, baño, cocina y demás. No pude conciliar muy bien la falta de sueño, cafeína, comida y agua con el llamamiento a la paciencia y un comportamiento alegre. Moraleja de la historia: nunca restaures tu casa durante el Ramadán. Y por supuesto, aspira a una buena conducta<sup>37</sup>.

---

ayunaron durante el Ramadán no necesariamente siguieron las estrictas reglas del ayuno islámico, sino que ayunaron de diversas formas, según lo que pudieran hacer. El mero hecho de que alguien quisiera ayunar, solo para mostrar una solidaridad tan generosa, me conmovió indescribiblemente” (ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 18).

<sup>36</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 18.

<sup>37</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 19.

Sin embargo, tal y como afirma Berg<sup>38</sup>, existen excepciones con respecto a la gente que debe ayunar, tales como personas mayores o que estén enfermas, viajeros, mujeres embarazadas, con la menstruación o amamantando a su bebé. De la misma manera, hay situaciones en las que se perdona incumplir el ayuno momentáneamente, como la siguiente:

Recuerdo estar haciendo una vez limonada para una fiesta mientras ayunaba. Tenía unos quince años. Añadí el azúcar, lo mezclé y, sin pensar, probé una cucharada. Mi madre me encontró completamente inmóvil en la cocina, con la jarra de limonada agarrada en una mano, la cuchara goteando en la otra y con cara de consternación. Sonrió y me dijo que comer accidentalmente durante un ayuno era un regalo de Dios, porque Dios me había hecho olvidar que estaba ayunando<sup>39</sup>.

Además de la prohibición de ingerir cualquier tipo de alimento o bebida durante este periodo de ayuno, cualquier musulmán tiene prohibido tomar alcohol y comer cerdo. Estas restricciones resultan muy difíciles de cumplir cuando vives en una sociedad donde son tan habituales estas prácticas, tal y como comenta Ali-Karamali en este fragmento sobre su experiencia personal con estas prohibiciones:

No beber alcohol se ha convertido cada vez más común en los Estados Unidos y nadie me mira sorprendido cuando pido un agua mineral con la cena. (La cultura de los estudiantes hace que evitar el alcohol no sea tan fácil en la universidad y en la Facultad de Derecho). A veces el alcohol en los postres y salsas es difícil de detectar. A menudo los camareros me dicen: «Solo tiene una *pizca* de alcohol» o «Está todo cocinado, así que te lo puedes comer». Pero no puedo saber si la salsa se cocinó lo suficiente como para evaporar todo el alcohol, y prefiero pedir otra cosa. Casi todos los extractos, como la vainilla o la almendra, contienen hasta un 40% de alcohol.

Mas de una persona a lo largo de los años me ha informado con aire de superioridad de que no me voy a emborrachar con algo que contiene extracto de vainilla. Pero incluso una pizca va en contra de mi religión. El alcohol, incluso en un extracto, es comida prohibida, así que prefiero simplemente no comerlo. Respeto que otra gente pueda tener diferentes limitaciones propias.

Evitar el cerdo, que aparece en los lugares más inesperados, me da más dificultades que evitar el alcohol. Cuando tenía once años, la madre de un estudiante llevó wantán a nuestra clase. Estaba masticando un bocado cuando escuche a dos estudiantes detrás de mí mencionar que el relleno tenía cerdo. Pare de masticar y me senté todavía, con la boca llena y los ojos llenos de lágrimas, completamente desconcertada sobre qué hacer. ¿Cómo podría escupirlo delante de toda esa gente? Finalmente, me lo tragué y me sentí culpable y con baja autoestima durante el resto del día, hasta esa noche cuando mis padres me dijeron que Dios me perdonaría.

La gente que no ha tenido que ser hipersensible con respecto a la toma de alimentos puede que no reconozca las diferentes encarnaciones del cerdo. Pero es

---

<sup>38</sup> V. BERG. "Sawm", 95.

<sup>39</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 18.



mi alma la que está en peligro cuando le pregunto al camarero: «La ensalada de espinacas no tiene cerdo, ¿verdad?» y él o ella no se da cuenta de que mi pregunta incluye «trozos de beicon»<sup>40</sup>.

### 3.4. Fiestas y tradiciones

Para los musulmanes, la fiesta más importante es el *ʿīd al-Fiṭr*<sup>41</sup> o «fiesta de la Ruptura del ayuno», que se celebra después del último día de Ramadán. Durante esta fiesta, se reúnen con amigos y familiares, se preparan comidas típicas como el *sheer khurma* y es habitual estrenar ropa nueva. A pesar de que en EE. UU. no se celebre esta fiesta, Ali-Karamali afirma continuar celebrando esta tradición junto a su familia:

Mi marido y yo estamos estableciendo nuestras propias tradiciones para nuestros hijos, dado que nosotros nunca las tuvimos mientras crecíamos. Ellos saben esperar un juego de pistas para los regalos, una visita a la tienda de dulces indios y una gran fiesta. Llevo comida a sus clases para compartir también. Mantenemos las viejas tradiciones, así que nos ponemos ropa nueva (con una prenda vieja dentro para la humildad), asistimos a la oración del *ʿīd* en la mezquita, visitamos a alguien que este en casa, desayunamos *sheer khurma* y damos a los niños un descanso del colegio<sup>42</sup>.

Otra fiesta importante para los musulmanes es el *ʿīd al-Aḍḥā*<sup>43</sup> o «fiesta del Sacrificio», que se celebra sesenta y nueve días después del *ʿīd al-Fiṭr* y el último día de la peregrinación a La Meca (*ḥāyḥ*). En ella se realiza el sacrificio ritual de un cordero para conmemorar el sacrificio que realizó Abraham. Aparte de estas dos grandes fiestas, existen otras celebraciones como son la Noche del Destino (*Laylat al-Qadr*), el nacimiento del profeta Mahoma (*Mawlid al-Nabi*<sup>44</sup>) o la ascensión del profeta al cielo (*Isrāʾ wa-l-miʾrāy*<sup>45</sup>).

Por otro lado, los musulmanes no deben celebrar otras fiestas que puedan chocar con sus principios islámicos, como puede ser la Navidad. Sin embargo, Ali-Karamali suele participar en esta festividad de alguna manera, al

---

<sup>40</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 25-26.

<sup>41</sup> Véase E. MITTWOCH. “ʿĪd al-Fiṭr”. En *EI*<sup>2</sup>, III, 1008, s. v.; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 28-29, s. v. “aid”.

<sup>42</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 21.

<sup>43</sup> Véase E. MITTWOCH. “ʿĪd al-Aḍḥā”. En *EI*<sup>2</sup>, III, 1007-1008, s. v.; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 28-29, s. v. “aid”.

<sup>44</sup> Véase J. KNAPPERT. “Mawlid”. En *EI*<sup>2</sup>, VI, 895-897, s. v., 895; MÁLLO. *Diccionario*, 226, s. v. “mawlid”; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 248, s. v. “máulid (*mawlid*)”.

<sup>45</sup> Véase B. SCHRIEKE. “Miʾrādī”. En *EI*<sup>2</sup>, VII, 97-100, s. v.; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 254, s. v. “mirach (*miʾrāy*)”.

igual que en el Día de Acción de Gracias, como explica en el siguiente fragmento:

A pesar de eso, suelo dar regalos de Navidad a mis vecinos, amigos, profesores de mis hijos o a cualquiera que me invite a celebrar la Navidad con ellos. La madre de mi marido es cristiana, así que normalmente le ayudamos a celebrar la Navidad. Mi tutor libanés del posgrado me contó que, en su ciudad natal de Beirut, todos los cristianos celebraban el *ʿīd* con los musulmanes y todos los musulmanes celebraban la Navidad con los cristianos. Siempre pensé que esa era la actitud correcta.

Mi fiesta preferida de la infancia era el Día de Acción de Gracias. Era la única fiesta que mi familia celebraba junto con el resto de América, y era agradable encajar por una vez. Era un alivio ser capaz de contestar a la pregunta: «¿Qué tuviste por el Día de Acción de Gracias?» cuando nunca pude dar una respuesta simple a «¿Qué te regalaron por Navidad?» o «¿Qué haces en la Pascua?». Cualquiera puede dar las gracias<sup>46</sup>.

Esa misma conducta sociable y de relación con las demás confesiones se ha dado a lo largo de la historia en las sociedades islámicas más desarrolladas y abiertas a la convivencia interconfesional, como es el caso de al-Andalus. Así se ha demostrado en diversas fetuas y textos de otros géneros que reflejan cómo, a pesar de la condena de algunos juristas, era habitual celebrar fiestas cristianas por los musulmanes andalusíes<sup>47</sup>.

### 3.5. Relaciones de pareja y matrimonio

El tema de las relaciones de pareja o amorosas o citas con chicos también ha supuesto un problema para Ali-Karamali en EE. UU. y siempre ha tenido que dar explicaciones sobre ello. En las dos experiencias siguientes podemos ver que cuando los americanos no musulmanes veían que la autora no salía con chicos ni tenía novio como las jóvenes americanas cristianas o de otras creencias, surgía el cuestionamiento e intento de cambiar esa forma de actuar diferente:

Durante la universidad, pasaba las tardes trabajando en la oficina. Las empleadas, que eran dos mujeres simpáticas y maternales, me preguntaban habitualmente si tenía novio. Finalmente, les conté, con pocas ganas, la temible explicación de salir con alguien en el islam y, como era de esperar, mi encargada respondió mirándome perpleja: «¿En serio? ¿Hoy en día?».

---

<sup>46</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 22-23.

<sup>47</sup> GRANJA SANTAMARÍA, Fernando de la. "Fiestas cristianas en al-Andalus (materiales para su estudio). II: Textos de al-Ṭurṭūšī, el cadí 'Iyāḍ y al-Wanšarīsī". *Al-Andalus*, 35 (1970) 119-142.

No entendían que mi ausencia de vida amorosa no era una cuestión de los tiempos o la falta de modernidad. Automáticamente asociaron «diferente» con «anticuado». Pero diferentes sistemas de valores no equivalen necesariamente a sistemas de valores anticuados.

Quizá pensaron que el hecho de que no saliera con chicos era una especie de opresión. Entonces los hombres musulmanes estarían, si siguieran las directrices religiosas, lo mismo de oprimidos. ¿Cómo se casan entonces?<sup>48</sup>.

En la universidad, algunos de mis conocidos asumían que no podía tener citas porque mis padres me lo prohibían y que yo naturalmente guardaba todas las formas de enfado latente contra ellos. Mirando atrás, me parece que esos conocidos deben haberme visto como el tipo de oveja más estúpida (o quizá simplemente una mujer musulmana oprimida). La razón por la que nunca me enfurecí con mis padres, sobre este tema, al menos, era que nunca los consideré responsables por las reglas de mi religión. No podía tener citas, sabía las razones por las que no podía, y lidiaba con ellas, a pesar de los muchos adultos (desde mi peluquera hasta mis profesores hasta mis compañeros de trabajo) que me decían que tener citas era moderno o bueno para mí o educativo. Por lo que a mí respecta, nadie excepto Dios me estaba diciendo que no tuviera citas. Puesto que las razones tenían sentido para mí y era Dios, después de todo, yo las seguía<sup>49</sup>.

Para los musulmanes está prohibido tener citas eróticas o relaciones íntimas fuera del matrimonio. La razón de esto, según Abdelwahab Boudhiba, es que las relaciones íntimas provocan impureza y el islam está en contra de cualquier tipo de impureza<sup>50</sup>.

En cuanto al matrimonio (*nikāh*<sup>51</sup>), las mujeres musulmanas de épocas antiguas y sociedades con estilo de vida tradicional solían casarse jóvenes y era muy habitual que lo hicieran a través de matrimonios concertados. Hoy día la situación es muy variable dependiendo del país y el entorno social, urbano, rural, etc. y en muchos casos el matrimonio no es concertado, precisamente el caso de Ali-Karamali:

En cuanto a mis amigos musulmanes estadounidenses y a mí, muchos de nuestros padres encontraron obstáculos con respecto al enfoque correcto del matrimonio. Aunque nuestros padres dudaban sobre los matrimonios concertados en el sentido estricto, apenas había musulmanes alrededor para conocerlos por nuestra cuenta. Si los pocos chicos musulmanes que conocía eran algún tipo de muestra estadística precisa, me habría quedado soltera para toda la vida con sincera alegría.

Entendí con resignación que era necesario que me presentaran a alguien por medio de muchos eslabones de conocidos en común, pero deseaba que al

---

<sup>48</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 28.

<sup>49</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 104-105.

<sup>50</sup> V. Abdelwahab BOUHDIBA. *Sexuality in Islam*. London: Routledge, 2008, 14.

<sup>51</sup> Véase J. SCHACHT y otros. "Nikāh". En *Et*, VIII, 26-35, s. v.; MAÍLLO. *Diccionario*, 279-282, s. v. "nikāh"; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 244-247, s. v. "matrimonio"; Amalia ZOMEÑO. *Dote y matrimonio en al-Andalus y el Norte de África. Estudio sobre la jurisprudencia islámica medieval*. Madrid: CSIC, 2000.

menos fuera capaz de conocerlo en un escenario natural y no en una visita formal y rígida dirigida por un intermediario, oficial o no oficial. Admito que tenía un pánico confuso cada vez que se dirigían a mis padres las familias de los posibles pretendientes. Como sucede habitualmente, conocí a mi marido por mí misma, mientras estábamos los dos trabajando en el mismo bufete de abogados. Mi madre siempre me decía que los musulmanes creen que las parejas se hacen en el cielo, y creo que debe ser así<sup>52</sup>.

### 3.6. El Corán

El Corán es el libro sagrado de los musulmanes y está escrito en árabe clásico, aunque, según Paret, surgió la necesidad de traducirlo a otros idiomas tras la expansión islámica. Sin embargo, algunos académicos piensan que una traducción exacta no es nunca posible, puesto que se perdería el sentido inicial del texto<sup>53</sup>. Por este motivo, cuando Ali-Karamali lee el Corán en inglés se encuentra confusa y asustada por el tono amenazante que la traducción parece transmitir, como muestra a continuación:

Cuando leí por primera vez el Corán en inglés, mi reacción fue de miedo al fuego del infierno porque Dios sonaba enfadado. Pero mi padre se rio y dijo que no, que eso es porque estaba leyéndolo en inglés. El Corán es delicado y compasivo, y todo sobre el perdón, me dijo<sup>54</sup>.

Durante su etapa estudiantil, Ali-Karamali continuó sufriendo algún tipo de discriminación relacionada con sus creencias religiosas, tal y como describe en el siguiente pasaje en el que confiesa que uno de sus motivos fundamentales para no dudar del Islam es que el Corán fue escrito al mismo tiempo que era revelado y no como la Biblia, argumento que, lógicamente, uno de sus amigos cristianos minimiza:

En el instituto, estudiantes miembros de Campus Crusade me arrinconaban habitualmente con sus folletos promoviendo el cristianismo y mis amigos convertidos al cristianismo me copiaban páginas de la Biblia para que las leyera. Era respetuosa por obligación y me sentía rodeada injustamente. Yo nunca había intentado convertirlos a ellos al islam, después de todo, y respetaba sus diferentes creencias. Aunque respeto el cristianismo y lo considero una parte de mi propia tradición, una de las razones por las que nunca dudé de mi fe fue que el Corán se escribió al mismo tiempo que fue revelado. Para uno de mis amigos cristianos más cercanos, este hecho no tenía importancia ninguna. Está bien. Todos tenemos

---

<sup>52</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 29.

<sup>53</sup> Véase R. PARET. "Al-Ḳur'ān". En *EF*<sup>2</sup>, V, 429-430, s. v.; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 91-96, s. v. "Corán"

<sup>54</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 69.

diferentes razones para la fe, diferentes razones que resuenan con cada uno de nosotros, y debemos reconocer eso<sup>55</sup>.

Como podemos ver, la situación para Ali-Karamali no era fácil pues, a pesar de que ella respetara otras creencias, los demás no respetaban la suya. Además, intentaban convertirla al cristianismo e incluso en la universidad continuaban estas insistencias, obligándola a leer pasajes de la Biblia y nunca del Corán:

Como estudiante de primer año en la universidad, me obligaban a leer la Biblia, no solo un libro sobre la Biblia. Sino que leíamos el Génesis en su mayoría y no leíamos los pasajes bíblicos que implicaban violencia. Nadie se quejaba de que no nos asignaran ningún otro texto religioso para leer. Nadie se quejaba por tener una visión no representativa o de un solo punto de vista del cristianismo<sup>56</sup>.

### 3.7. Los ataques del 11 de septiembre de 2001

Es un hecho que después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, las oleadas de islamofobia se incrementaron en EE. UU., al igual que en muchas otras partes del mundo. Con respecto a este término, «islamofobia», Fatiha El Mouali, mujer inmigrante y musulmana en otro país occidental, en este caso España, define la islamofobia como:

(...) toda manifestación de intolerancia religiosa hacia los musulmanes, y es también una especie de racismo cultural que parte de una posición de superioridad a la hora de marcar la diferencia entre una cultura hegemónica (occidental), y otra a la cual se le atribuye todo tipo de diferencias y carencias<sup>57</sup>.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, Ali-Karamali publica *The Muslim Next Door* con el propósito de dar a conocer correctamente su religión y evitar que esa islamofobia se siga expandiendo. Por este motivo, incluye en su libro un capítulo en el que explica su reacción, como musulmana y americana, a los ataques del 11 de septiembre, y que comienza con el siguiente pasaje:

Mientras estaba escribiendo este libro, una amiga me dijo que le gustaría ver una sección sobre mi reacción a los ataques del 11 de septiembre. Esto me sorprendió.

«¿Sobre el 11 de septiembre? —pregunté—. Mi reacción fue como la de todo el mundo —horror y conmoción—».

<sup>55</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 65.

<sup>56</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 77.

<sup>57</sup> Fatiha EL MOUALI. "Testimonio: la islamofobia tiene cara de mujer". En *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista*. Barcelona: Icaria, 2016, apud *Observatorio de la islamofobia en los medios* [en línea], disponible en <<http://www.observatorioislamofobia.org/que-es-la-islamofobia/>> [Consulta: 01/10/2020.].

«Lo sé porque conozco a tu familia —me dijo—. La mayoría de la gente no conoce a ningún musulmán y todo lo que tienen son los medios de comunicación para crear sus impresiones».

Mi vida después de la universidad la pasé, entre otras cuestiones, escuchando a los medios distorsionar mi religión y representar a los musulmanes como extremistas o terroristas o ambos. Abatidos con estereotipos, limitamos nuestra frustración, interiorizamos nuestro enfado y nos armamos de paciencia para poder presentar respuestas educadas y que se entiendan a la gente que, sin dudar, maldice nuestra tradición. Incluso lo hacemos con éxito, a veces. Pero siempre, esperamos el siguiente golpe.

Así que cuando escuché en la radio una mañana de septiembre que dos aviones habían colisionado voluntariamente en el World Trade Center, mis primeras reacciones fueron, asumo, las mismas que las de todo el mundo. Me costaba creer que las imágenes surrealistas que vi más tarde en televisión no fueran simplemente efectos especiales tomados de alguna película de Arnold Schwarzenegger. Cuando comenzó a entenderse la realidad, yo, como todo el mundo, me preocupé por mis amigos y conocidos que pudieran haberse visto atrapados en la destrucción.

Pero en unas pocas horas, mientras luchaba junto con otros americanos por entender la tragedia, una letanía comenzó a rondar por mi cerebro, en medio del shock y la incredulidad, y con la preocupación y el miedo en aumento: «Por favor señor, que no hayan sido musulmanes los que han hecho esto, por favor...»<sup>58</sup>.

Tras estos ataques, se comenzó a asociar automáticamente a todos los musulmanes con terroristas y a usar el término *ḡihād*<sup>59</sup> incorrectamente. Según Tyan, la *ḡihād* en derecho islámico tiene como objetivo la expansión del islam<sup>60</sup>. Esta palabra se ha traducido en numerosas ocasiones como «guerra santa». A este respecto An-Naim asegura que “la guerra nunca es santa; o es justificada o no lo es, y si es justificada, a los que mueren en la batalla se les llama mártires”<sup>61</sup>.

Por este motivo Ali-Karamali afirma que una traducción más adecuada para *ḡihād* sería «esforzarse» o «luchar» por purificarse uno mismo. Así, para Peters la *ḡihād* es “esforzarse por lograr un objetivo digno de elogio”<sup>62</sup>. La confusión surge cuando organizaciones terroristas como Al-Qaeda justifican sus actos a través de la religión y utilizan el término *ḡihād* para referirse a ellos, aunque este no tenga nada que ver con bombas ni muertes en realidad. Quizá

---

<sup>58</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 210.

<sup>59</sup> Véase E. TYAN. “*Djihād*”. En *EL*<sup>2</sup>, II, 538-540, s. v.; MAÍLLO. *Diccionario*, 94-97, s. v. “*ḡihād*”; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 416-420, s. v. “*yihad*”.

<sup>60</sup> TYAN. “*Djihād*”, 538.

<sup>61</sup> V. Abdullahi Ahmed AN-NAIM. *Toward an Islamic Reformation: Civil Liberties, Human Rights, and International Law*. New York: Syracuse University Press, 1996, 145.

<sup>62</sup> V. Rudolph PETERS. *Jihad in Classical and Modern Islam*. Princeton, United States: Markus Wiener Publishing Inc, 1996, 1.

sea esta la razón por la que Ali-Karamali encuentra reacciones de sorpresa entre sus conocidos cuando ella expresa sus sentimientos ante los ataques como podemos apreciar en el siguiente fragmento:

Quando expresé mi preocupación sobre los crímenes de odio, muchos de mis conocidos desestimaron mis preocupaciones o fueron escépticos, como si estuviera lloriqueando por compasión o fingiendo. «Bueno —explicó un amigo mío—, los americanos están asustados. Y cuando estamos asustados, atacamos».

Pensé: «Entonces, ¿yo no soy americana ni estoy asustada?». Yo no voy a ser inmune a un ataque terrorista solo porque sea musulmana. Muchos musulmanes murieron en los ataques. Y tengo el doble deber de ser precavida ante mis compañeros americanos<sup>63</sup>.

### 3.8. La mezquita

La mezquita (*masjíd*)<sup>64</sup> es el lugar de culto para los musulmanes, aunque la asistencia a una mezquita para rezar solo es obligatoria en la oración de mediodía de los viernes, día festivo para los musulmanes. Además de musulmanes, Ali-Karamali afirma que se permite la entrada a la mezquita de personas que no sean musulmanas, aunque se ha encontrado con situaciones en las que se le ha cuestionado este hecho:

En el mismo viaje a Estambul, mi marido y yo compartimos autobús un día con una pareja saudí. *Ella* era muy simpática. *Él* me dijo con arrogancia que si simplemente leyera el Corán (lo había hecho), sabría que solo se permite a musulmanes en las mezquitas. Debatí durante un momento y luego caí en un profundo silencio mientras mi marido me cogió la mano. No es cierto que solo los musulmanes puedan entrar en las mezquitas. Todas las mezquitas de las que he oído hablar en América o en cualquier otro país que haya visitado han estado abiertas para todas las religiones y razas. Mi propia mezquita invita a los que no son musulmanes a visitarla y romper el ayuno durante el Ramadán.

Aunque debo decir que mi marido se encontró con la excepción que rompe la regla cuando visitó el país de África occidental de Mali. Aunque era musulmán, no le permitieron entrar a una mezquita porque no era negro. ¿Por no ser negro? Me puse indignada. Mahoma, el profeta del islam, no era negro tampoco, pero tenía seguidores de todos los colores, negros y blancos y mestizos. De hecho, el Corán declara que ninguno de nosotros es mejor que el otro por motivos de raza o linaje<sup>65</sup>.

Aunque la autora no explica el motivo de la negativa a dejar entrar a su marido en la mezquita maliense, parece claro que se debió a una confusión por asociar raza y religión: Malí, un extenso país islámico de población negra en el corazón de África bastante aislado, los pocos extranjeros de otras razas que

<sup>63</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 214.

<sup>64</sup> Véase J. PEDERSEN. "Masjíd". En *EI*<sup>2</sup>, VI, 644-677, s. v.; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 251-253, s. v. "mezquita".

<sup>65</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 12.

llegan son cristianos o no musulmanes generalmente. La prohibición no se debería por tanto, a la raza, sino a la religión: la mezquita es un lugar puro ritualmente, los musulmanes para rezar y entrar en ella se purifican mediante las abluciones (*al-wuḍū'*, alcuado)<sup>66</sup> o el baño, cosa que no hace, evidentemente, un cristiano, por lo que si este entra en la mezquita podría provocar la impureza del recinto e invalidar la oración.

De hecho, en el trabajo de campo realizado por uno de nosotros en Malí, pudimos comprobar que en las mezquitas malienses se permitía el acceso a individuos blancos si acreditaban que eran musulmanes; en algunas poblaciones justificaban la prohibición por los comportamientos obscenos que parejas de blancos habían realizado dentro de la mezquita. Por ello y confirmando esta explicación, en algunas mezquitas malienses se ha colocado un cartel que indica “Entrada prohibida a no musulmanes”, como muestra la fotografía adjunta.

---

<sup>66</sup> Véase E. CHAUMONT. “Wuḍū’”. En *EF*, XI, 218-219, s. v.; MAÍLLO. *Diccionario*, 464-465, s. v. “wuḍū’”; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 406, s. v. “wudú (wuḍū’)”.





Portada de la mezquita de Yenné (Malí). El cartel avisa: "Entrada prohibida a no musulmanes". Fotografía: Expedición Malí 96, Manuel Villar Argañiz y Francisco Vidal Castro.

Ello demuestra que la cuestión del acceso a las mezquitas para los no musulmanes es una cuestión que depende de cada país, cultura, sociedad, costumbres. A este respecto, Pedersen afirma que se permitía la entrada de cristianos en las mezquitas incluso durante el Califato Omeya<sup>67</sup>.

Otra cuestión distinta acerca de la mezquita es la presencia de mujeres en las mezquitas. Las mujeres suelen ocupar un lugar distinto al de los hombres en las mezquitas y Ali-Karamali muestra una frustración enorme respecto a este tema en el siguiente fragmento:

En la mezquita a la que iba cuando era niña, los hombres se solían sentar en un lado de la habitación para escuchar el «sermón», y las mujeres en el otro.

<sup>67</sup> V. PEDERSEN. "Masdjid", 654.

Las filas de las mujeres rezando estaban detrás de las de los hombres. El lugar en el que están las mujeres exactamente, si no van a la mezquita lo más mínimo o si están tapadas completamente tiene que ver con las costumbres locales, no con la religión. El estatus de las mujeres en el islam se discute más profundamente en el capítulo 7, pero quiero recalcar desde el principio que el trato de las mujeres en el islam suele ser un tema cultural y no religioso.

Comprendo la idea de que los hombres y las mujeres no deban estar tocándose unos a otros mientras rezan, porque puedo ver cómo esto podría distraerles. Pero no veo ninguna razón por la cual las mujeres tengan que ser tratadas injustamente por este concepto de pudor. Estar en dos lados de la habitación con el imán al frente a mí me parece justo, pero estar detrás de los hombres es ofensivo, puesto que los hombres nunca están detrás de las mujeres (si se turnaran, sería diferente). Y me molesta estar encerrada en una habitación completamente diferente, en la que el sermón del imán retumba de manera entrecortada en una megafonía que falla inevitablemente<sup>68</sup>.

Según Pedersen, las mujeres cuando asisten a la mezquita tienen que salir antes que los hombres, tienen prohibido entrar durante la menstruación (por hallarse en estado de impureza legal) y suelen separarse de los hombres para realizar la oración<sup>69</sup>. A pesar de que Ali-Karamali no está de acuerdo con estas reglas, admite en el siguiente pasaje que suele ir a la mezquita de vez en cuando:

A pesar de las imperfecciones coreográficas en las mezquitas, yo voy cuando puedo, porque casi nunca estoy con otros musulmanes. Es difícil sentirse aislada en las creencias de una misma, tanto si tienen que ver con política, religión, la crianza de hijos o cualquier otra cosa. Encuentro consuelo, especialmente en estos tiempos que causan división, escuchando los cantos familiares de los versos en árabe del Corán<sup>70</sup>.

### 3.9. Finanzas islámicas

El tema de las finanzas también puede suponer un problema para los musulmanes en Occidente. Aquí influyen dos conceptos que describiremos a continuación: *ribā*<sup>71</sup> y *garar*.

*Ribā* se ha traducido al español como «usura» y se considera uno de los pecados más graves para los musulmanes. Según Joseph Schacht, *ribā* se refiere a cualquier tipo de especulación, transacción o pago de intereses y

---

<sup>68</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 13.

<sup>69</sup> V. PEDERSEN. "Masdjid", 655.

<sup>70</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 13.

<sup>71</sup> Véase J. SCHACHT. "Ribā". En *Et*, VIII, 491-493, s. v.; MAÍLLO. *Diccionario*, 322-323, s. v. "ribā"; GÓMEZ GARCÍA. *Diccionario*, 327-330, s. v. "ribá (*ribā*)"; Adday HERNÁNDEZ LÓPEZ. *El Valor del Tiempo: Doctrina Jurídica sobre la Usura (ribā) y Prácticas Usurarias en el Occidente Islámico Medieval*. Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Humaniora, 376. Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia = Academia Scientiarum Fennica [=Academia Finlandesa de Ciencias], 2016.

puede definirse como “una ventaja monetaria sin un contravalor que haya sido estipulado a favor de una de las dos partes contratantes en un intercambio de dos valores monetarios”<sup>72</sup>.

*Garar*, traducido al español como «riesgo» o «incertidumbre», hace referencia a que los contratos no deben ser especulativos y tienen que establecerse con certeza. Aunque la realidad es que, en la práctica, ambas prohibiciones resultan muy difícil de cumplir<sup>73</sup>.

En este sentido, una vez más, Ali-Karamali encuentra dificultades para conciliar su religión con la vida cotidiana en EE. UU. y explica su situación de la siguiente forma:

Mi marido y yo tenemos seguro y pagamos intereses de nuestros préstamos. No apostamos en casinos. Para nosotros, la pregunta problemática es si, por pagar intereses y contratar un seguro de vida, estamos arriesgando nuestros valores para encajar en la sociedad de la que somos ciudadanos, o si el islam nos permite ignorar alguna de sus restricciones en ciertas situaciones<sup>74</sup>.

#### **4. Conclusión**

Como hemos podido comprobar, la historia de Ali-Karamali es la historia de una mujer valiente, luchadora e instruida que solo unos años después de las oleadas de islamofobia producidas en EE. UU. como consecuencia de los ataques del 11 de septiembre de 2001, consigue reunir en un libro todo lo esencial para dar a conocer su religión al resto de sus compatriotas estadounidenses y desmontar los mitos que giran en torno al islam. Para ello, utiliza siempre un estilo cercano y accesible, contando sus propias experiencias personales y anécdotas para cautivar al lector, y dejando claro las diferencias existentes entre religión y cultura.

Las vivencias personales seleccionadas en este trabajo revelan que en muchas ocasiones Ali-Karamali encuentra dificultades para adaptarse en EE. UU. y seguir sus propias normas en este país occidental en el que la mayoría de personas, reglas o costumbres parecen ir en contra de su religión y la hacen

---

<sup>72</sup> V. Joseph SCHACHT. *An introduction to Islamic Law*, USA: Oxford University Press, 1983, 145.

<sup>73</sup> Véase N. J. COULSON. *A history of Islamic law*. Edinburgh: University Press, 1964, 138.

<sup>74</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 31.

reflexionar mucho para no ir en contra del islam, como ella misma llega a expresar conscientemente:

¿Cómo les enseñaré a mis hijos que nunca beban alcohol cuando tantos estudiantes del instituto y la universidad lo hacen? ¿Cómo nado en la piscina cuando llevar un bañador me causa una vergüenza extrema? Me criaron para vestirme siempre modestamente. Así que, mientras que no imponga mis restricciones de vestimenta personales a nadie más, musulmán o no musulmán, los pantalones cortos y las minifaldas nunca han estado incluidas en mi armario, excepto como uniformes cuando estaba en el colegio. Así es como pongo mis límites, al menos en la ropa.

Todo el mundo pone sus propios límites. Los musulmanes americanos, que constituyen menos del 3% de la población americana, forzosamente equilibran su religión continuamente con una cultura que tiene orígenes cristianos. El equilibrio es necesario y constante, porque somos americanos igual que musulmanes, musulmanes igual que americanos.

Hace poco recibí un envío de Amazon.com. Abrí la caja, que contenía el libro *Toward Understanding Islam* (Hacia la comprensión del islam). En el envoltorio del libro dentro de la caja sellada había escrita una gran «X» con las palabras «VETE A CASA» con letras groseras debajo.

Mientras escribo, la caja abierta y el odio dentro se sitúa pesadamente en mi escritorio, como una especie de evidencia repugnante que yo no puedo destruir, como una gárgola que estoy decidida a ignorar, deseando destruir, pero reacia a tocar.

Esta es mi casa. Soy americana. Solo que también soy musulmana<sup>75</sup>.

En este pasaje, se puede apreciar que la islamofobia sigue latente a pesar de haber pasado muchos años desde los ataques terroristas de 2001 y se debe continuar trabajando para erradicarla. Solo de esta manera se conseguirá que todo el mundo pueda ser libre de seguir una religión u otra, en cumplimiento del artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que garantiza la libertad de religión con explícita referencia a “la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia”. Cuando se alcance este objetivo, no serán necesarias justificaciones de ningún tipo sobre estas cuestiones, como la que Ali-Karamali se ve obligada a plantear al final de su libro:

Vivo dentro de mi religión porque es sensata, sencilla y enseña cosas buenas como el perdón, la generosidad, la tolerancia y la compasión. Vivo en América porque creo que puede ser una nación de muchas creencias. Como gente de todas las religiones ha deseado, es tiempo de entendimiento sincero y diálogo, no de histeria mediática y racismo en contra del islam. Si podemos separar las distorsiones diarias de la realidad, quizá podamos escapar de ese marco medieval

---

<sup>75</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 32.

de dominación y hostilidad. En lugar de impulsarnos implacablemente hacia un «choque de civilizaciones», quizá podamos evitar un «choque de ignorancias»<sup>76</sup>.

En definitiva, se constata que la causa de los conflictos socio-culturales que sufre esta mujer musulmana en Estados Unidos se deben al desconocimiento del islam por una parte y, por otra y en sentido contrario, al conocimiento deficiente o erróneo basado en imágenes parciales o informaciones sesgadas sobre el islam y los musulmanes, caldo de cultivo de prejuicios y hostilidad.

---

<sup>76</sup> V. ALI-KARAMALI. *The Muslim*, 247.

